

# Tanatopraxia y tanatoestética, artes al servicio de los fallecidos

SILVIA CAMESELLA [VIGO]

Ya en el siglo XIX, el político liberal William Gladstone declaró que la forma en la que una nación o sociedad trata a los muertos o fallecidos está íntimamente ligada a los valores morales de la misma. Precisamente fue en la época del cuarto veces primer ministro británico cuando surgió en Estados Unidos las especialidades de tanatoestética y tanatopraxia. Se trata de profesiones que no gozan de amplio conocimiento en Galicia pero que poco a poco se abren paso a través de academias que ofertan este tipo de

» Son profesiones poco conocidas cuya función es dotar de un aspecto natural al finado a través de distintas técnicas

estudios.

“El culto a los muertos en esta tierra es distinto al de otras comunidades. El respeto por los fallecidos es muy profundo y aquí hay un amplio concepto del homenaje al difunto”, comen-



Los alumnos de tanatoestética realizan las prácticas en tanatorios.

menta Javier Chávez, técnico en tanatopraxia. El experto aclara que esta palabra se refiere al concepto moderno del embalsamamiento, una práctica que se remonta al antiguo Egipto. “El objetivo es preservar la integridad del cuerpo con garantías sanitarias, por ejemplo, cuando éste tiene que ser trasladado desde el extranjero”, precisa.

Respecto a la tanatoestética, Chávez considera que hay una visión un tanto errónea. “Su significado no es tan literal. Se refiere al acondicionamiento del fallecido para la recepción de los familiares y allegados”. Este proceso implica, entre otros procedimientos, el aseo del cadáver y un masaje para eliminar el *rigor mortis*, es decir, la rigidez que acompaña a la muerte. En ciertas ocasiones conlleva alguna capa de maquillaje pero el técnico esclarece que se realiza “sólo cuando se requiere” con la finalidad de paliar la lividez u otros fenómenos derivados de accidentes, como los cardenales.

## Particularidad

Chávez eleva su trabajo a la categoría de arte pero con una particularidad: “Un escultor crea una figura que suele perdurar en el tiempo y es observada por el público; nosotros también hacemos algo con las manos, acondicionamos los cuerpos, con la diferencia de que jamás van a ser vistos por los mortales ya que su destino es permanecer bajo tierra”.

Un dato curioso es que quienes deciden ejercer esta profesión no requieren una prepara-

“En este trabajo lo más importante es el respeto por los difuntos”, afirma un tanatopractor

ción antes de entrar en contacto con los cadáveres ya que suelen ser personas con una predisposición al oficio que se remonta a su infancia. “Las edades de los estudiantes oscilan entre los 18 y los 50 años y todos tienen algo en común: desde pequeños han tenido la inquietud de trabajar en este ámbito”, concreta Chávez. El técnico señala que a la academia en la que él trabaja, sita en Vigo, también acuden esteticistas que quieren ampliar su currículum.

En Galicia existen pocas escuelas que impartan la formación de tanatopraxia y tanatoestética pero hay una gran predisposición a mejorar y perfeccionar el sector funerario. Con este propósito, los tanatorios acogen

a los estudiantes para que realicen prácticas en sus instalaciones durante un máximo de cinco días. Además, el profesorado acude a las dos ferias de productos y servicios fúnebres que se celebran en España, Funergal en Ourense y Funermostra en Valencia, donde se presentan las novedades del sector.

Pero antes de entrar en el mundo laboral, los futuros tanatopractores deben pasar los exámenes pertinentes. El curso, cuya duración mínima es de tres meses, tiene una parte teórica (presencial) y otra a distancia en la que un tutor examina a los alumnos de distintos módulos y los orienta en el desarrollo de su currículum, entre otras funciones. Las asignaturas van desde Historia del embalsamamiento, el Sistema Vascular, Cosmetología o Legislación y derecho funerario.

## Principios básicos

En sus clases, Chávez incide en dos principios básicos: preservar la dignidad humana y el respeto por los finados. “A los alumnos les inculco que aunque los tanatopractores no tengamos una vinculación emocional con el fallecido, tenemos que pensar que detrás de él hay una familia y nuestra función es garantizar que el difunto se va a ir dignamente”, manifiesta.

“Aunque la muerte se suele ver como algo negativo, creo que mi profesión es muy hermosa. Al fin y al cabo, la vida está vinculada a la muerte y estamos vivos porque sabemos que algún día vamos a morir”, concluye Chávez.